

Lenguaje y política internacional

Juan Pablo Riveros

El propósito fundamental de este trabajo consiste en mostrar que en todo discurso político se ejerce, conscientemente o no, una labor de enmascaramiento de la realidad y con el ánimo de justificar las conductas en la esfera política. Se proponen categorías analíticas que permiten desmontar las estructuras básicas del discurso y que dejan a la vista las diversas teorías o justificaciones ideológicas. Tales categorías se refieren a la Teoría de los Residuos y de las Derivaciones de Pareto en el campo de las Acciones No-Lógicas. Adicionalmente se hacen referencias a los aportes teóricos de lingüistas y, en particular a Orwell, respecto de la Neolengua y sus características más notables en relación al discurso político internacional. Metodológicamente, el análisis se centra en el estudio de discursos propios de la Guerra Fría y de la post-Guerra Fría en El Caribe. Primeramente, se analiza el discurso político interno de los Estados Unidos, no oficial, y que simboliza el discurso opositor a la línea del gobierno norteamericano en relación a la crisis de Haití. En segundo término, se examina el discurso no oficial, opositor al gobierno sandinista, y el discurso oficial de Estados Unidos respecto de la crisis entre Nicaragua y los Estados Unidos en 1979. Finalmente, se entregan las principales conclusiones del trabajo.

Introducción.

En los más variados dominios de la experiencia humana podemos comprobar que nos hallamos involuntariamente inmersos en el mundo de las comunicaciones. Es lo que alguien llamó la aldea global informática.

Pero esto nos sugiere que el hombre y su planeta configuran una aldea mínima en el universo sideral. Estamos lejos de la concepción griega y del medioevo en que nos situábamos en el centro del universo. La ciencia

nos ha ido relegando a lugares más modestos y ubicándonos en nuestro verdadero sitio cósmico. Una aldea o una isla tal vez en el archipiélago de las estrellas.

La tecnología y la informática nos conducen a la sociedad tecnocrática que consume, procesa y digiere información como un monstruo de apetito insaciable. Esto es lo que está ocurriendo. Pero, ¿qué consecuencias tiene este desarrollo espectacular para los habitantes de la aldea? Una sociedad hiperinformada como la nuestra podría suponer quizá un progreso en la calidad de las relaciones humanas ante mayores niveles de comunicación. Es posible, pero, por el momento, grandes masas de seres humanos padecen y perecen al margen de estas mejores posibilidades de comunicación. Abigarrados conglomerados de gentes compuestas por las más diversas características económicas y culturales trabajan casi en silencio. La aldea humana parece sumida en el vasto océano de la incomunicación. La acelerada vida del trabajo, la competencia en los más diversos aspectos de la vida social; en suma, la acelerada complejidad de la vida ciudadana —lejos del cansino paso de las horas frente al fogón contaminante del pueblo— y las enormes posibilidades de distracción —en el sentido rilkeano de la palabra— nos sugieren que el hombre está más solo que antes. Pero esta soledad indeseada de la sociedad tecnocrática posibilitaría, a la larga, el reencuentro consigo mismo y con lo mejor que existe en cada ser humano. El poeta o el investigador, como un astronauta y con su mirada puesta más allá, espera que todo esto sea un tránsito, un algo pasajero que nos lleve, al fin, a situaciones humanamente más ricas.

Las últimas décadas de este siglo representan el desarrollo avasallador de la ciencia que rompió los diques de contención culturales esparciendo su influencia por los más insospechados vericuetos de la vida social de la época. Es el desarrollo de la industria científica construida sobre los hombros y la soledad de innumerables investigadores.

El siglo pasado principalmente significó el despertar del poder inventivo luego de un largo sueño. Fue el despliegue de la creatividad humana.

En este siglo, como el telescopio de Galileo en el 1600, la ingeniería del ojo explora mundos a los que quizá cuando podremos acceder. La ingeniería humana invade las estrellas y dilata sus sensores fotoeléctricos a distancias casi inimaginables, comunicándonos a través de una inmensa soledad, lo que *ocurrió* hoy hace millares de años en el origen o al borde mismo del Big Bang o del Gran Estallido. Esa misma ingeniería capaz de tales prodigios es la que ingresa diariamente a nuestros hogares bajo

la apariencia de papeles, documentos, emisoras o programas televisivos. Es decir, una invasión de ondas acústicas y ondas electromagnéticas.

Sin embargo, en el dominio de las sociedades humanas del presente, la información que invade al hombre contemporáneo es de tal vastedad y heterogeneidad que le es materialmente imposible asimilar los mensajes principales, si los hay. No le es posible discernir lo esencial de lo meramente anecdótico. Es más, los mensajes —sobre todo aquéllos vinculados a la esfera del poder, es decir, a la política— llegan vestidos de una estructuración y una apariencia lógica que están muy lejos de ser inocentes. En efecto, los presupuestos, la utilización de los más variados recursos lingüísticos, hacen de los mensajes estructuras si no incomprendibles, al menos engañosas. Esto ocurre en la esfera de la política doméstica e internacional. De modo que, en tanto políticos, los discursos intentan persuadir e influir en las conductas humanas. El discurso posee un aspecto ideológico que a través del lenguaje enmascara, disfraza y otorga un carácter de racionalidad a los diferentes móviles de la conducta humana.

El presente ensayo procura dar cuenta del carácter ideológico del discurso político y proveer de algunos criterios para su análisis. De especial interés para la sociedad política es la reflexión y aportes teóricos de escritores como George Orwell, Michel Foucault, Umberto Eco, y de politólogos como Vilfredo Pareto y Noam Chomsky. Por ello propondré a continuación algunas definiciones previas y, luego, en la segunda parte, las categorías básicas que se utilizarán para el análisis del discurso político que se da frecuentemente en el lenguaje de la política tanto doméstica como internacional.

En consecuencia, se entenderá por discurso político cualquier manifestación, principalmente oral o escrita, que utilice la facultad de raciocinar, de inferir o de deducir una cosa de otras, cualquiera que sea la vía mediante la cual se propague el mensaje, y en tanto tal discurso sea aplicado en un contexto de relaciones de poder. No obstante, asumiremos, de preferencia, el discurso político que utiliza el lenguaje escrito. Consideraremos, por ejemplo, declaraciones o documentos escritos realizados por representantes de gobierno o corrientes de opinión u opositores.

Por otra parte, se considerará el discurso político como un hecho social e ideológico. En efecto, el lenguaje del hombre, como fenómeno propio de la sociedad humana,¹ es un hecho social que transmite la

¹ Véase el análisis de Rafael Echeverría en *Ontología del Lenguaje*, (Santiago, Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A., Dolmen Ediciones, 1995), principalmente capítulos 1 y 2.

ideología del autor en cuanto éste representa, conscientemente o no, a un grupo o agregado social determinado. Por tanto, el discurso político, al utilizar la palabra, deviene hecho ideológico que pretende persuadir y movilizar a los hombres tras algún objetivo. Además, al plasmar mensajes en la estructura del lenguaje, el discurso político, en general, oculta aspectos de la realidad social.

Por lo tanto, como una hipótesis central, se postula que el lenguaje político desarrolla una labor de ocultamiento y enmascaramiento mediante la utilización de diversos recursos lingüísticos a fin de lograr ciertas conductas. Todo discurso político constituye, estructuralmente, un recurso ideológico justificador de una conducta, de un hecho o situación que se ha emprendido o que se pretende realizar en un momento determinado. En la perspectiva de Vilfredo Pareto, el hombre más que un ser racional se comporta como un ser eminentemente racionalizador de sus propias conductas utilizando para este fin diversos recursos lingüísticos que le permiten legitimar sus propias acciones. Estamos ciertos que todo discurso escrito u oral resulta, independientemente de la voluntad del autor, en una distorsión, o al menos en un alejamiento, de su intención primera. Las palabras —quíerese o no— dicen cosas que no se quieren decir aun cuando el autor precise al máximo el campo semántico de las palabras. Sin embargo, como señala Wittgenstein, con frecuencia, lo más significativo del discurso es aquello que silencia.

Finalmente, la selección del documento se hizo considerando los siguientes criterios básicos: primero, elección de discursos de la Guerra Fría (Nicaragua y Estados Unidos) y de la post-Guerra Fría (Haití y los Estados Unidos); segundo, se eligió un discurso opositor a la gestión gubernamental de Estados Unidos; y, en tercer lugar, un discurso oficial del gobierno norteamericano.

I.- Los elementos teóricos.

Las categorías paretianas.

Vilfredo Pareto, en su obra el *Tratado de Sociología General* (1916), realiza un extenso y riguroso análisis de las ideologías o teorías que justifican las conductas humanas.²

² Vilfredo Pareto, *Tratato di Sociologia Generale*, (Milano: Edizioni di Comunità, 1964), vol 1, pp. XXXIII. En adelante se citará junto al número del parágrafo correspondiente.

En esta obra, Pareto clasifica las acciones humanas en Acciones Lógicas y Acciones No-Lógicas. En relación a las primeras, además, manifiesta:

"En definitiva, llamaremos acciones lógicas a las operaciones que están lógicamente unidas a su fin, no sólo en relación al sujeto que cumple estas operaciones, sino aún en aquellos que tienen conocimientos más extensos; es decir, las acciones que tienen subjetiva y objetivamente el sentido explicado antes. Las otras acciones se dirá que son no-lógicas lo que no significa que ellas sean ilógicas" ³

De manera que las conductas de un ingeniero, un especulador o economista, son Acciones Lógicas ya que muestran que existe un nexo lógico entre los medios y el fin, en la conciencia de estos actores con la realidad objetiva, y estas dos relaciones, subjetiva y objetiva, se corresponden una con otra. La conducta del consumidor, por ejemplo— y de acuerdo con el supuesto del análisis económico— intenta maximizar su bienestar mediante la utilización de los recursos de que dispone.

Por el contrario, entiende por Acciones No-Lógicas aquellas en las que, subjetiva u objetivamente, no se presenta tal nexo lógico. Sin entrar en los diversos géneros de Acciones No-Lógicas, Pareto las ejemplifica con acciones como las invocaciones de algunos pueblos a sus dioses o actos reflejos de los seres humanos en los que no hay correspondencia entre medios y fines, o acciones de benefactores de la humanidad, las conductas rituales o simbólicas —el marino que se encomienda a Poseidón para una buena navegación— o acciones vinculadas a la religión, entre otras. En este dominio de Acciones No-Lógicas, Pareto señala:

"Los hombres tienen una tendencia muy pronunciada a dar un barniz lógico a sus acciones ... Muy a menudo los hombres invocan un motivo cualquiera para justificar sus acciones". ⁴

Pero, las Acciones Lógicas no cubren ni pueden cubrir sino una parte limitada del conjunto de la conducta humana, de manera que la mayor parte de las conductas serían necesariamente No-Lógicas. Parafraseando a Pareto, Raymond Aron apunta que la característica mayor de la naturaleza humana es dejarse conducir por el sentimiento y dar justificaciones pseudológicas a las actitudes sentimentales. ⁵ Agrega Aron:

³ *Ibid.*, parágrafo 150.

⁴ *Ibid.*, parágrafo 154.

⁵ Raymond Aron, *Les étapes de la pensée sociologique*, (Paris: Gallimard, 1967).

"En consecuencia, se puede retener a título provisorio que las Acciones Lógicas son aquéllas motivadas por el razonamiento. El actor ha pensado lo que quiere hacer y el fin que desea alcanzar y son estos razonamientos a los que él obedece, los móviles de su conducta. Por el contrario, todas las conductas no-lógicas comportan, en un grado u otro, una motivación por el sentimiento, siendo éste definido de manera general como todo estado del espíritu distinto del razonamiento lógico."⁶

En este trabajo nos interesan las Acciones No-Lógicas en cuanto los hombres quieren dar una apariencia lógica a las conductas que en esencia no lo son.

Ya en el dominio de las Acciones No-Lógicas, Pareto nos conduce al estudio de los Residuos y de las Derivaciones.

Si el estado psíquico o los sentimientos de los actores no se conocen directamente porque escapan a la experiencia directa y se dan indirectamente en la realidad a través de los actos y de las expresiones de esos sentimientos, ¿cómo remontarse hasta las causas de esas expresiones? y ¿cómo llegar desde las teorías o desde los actos hasta los sentimientos o al estado espiritual que las determina?

Para responder a estas interrogantes Pareto estudia en su *Tratado* un gran número de expresiones, teorías, conductas curiosas, modalidades de cultos religiosos, prácticas de magia o hechicería que revelan —a pesar de su aparente anarquía— una cierta consistencia y que echan luz respecto del estudio psíquico o de los sentimientos de los actores. Pareto constató que en las acciones humanas hay razones oscuras o, más propiamente,:

"Razones indefinidamente renovadas y que cambian de sociedad en sociedad, (en las que) se encuentra siempre una razón pseudo-lógica para explicar por qué tal cifra anuncia desgracias y por qué tales circunstancias son el índice de una catástrofe por venir".⁷

En consecuencia, se pueden distinguir dos elementos constitutivos de importancia en la conducta humana: una parte constante y otra parte variable.

a) Pareto considera que la parte constante está constituida por ciertos instintos o sentimientos de los hombres que actúan en todas las sociedades a través de la historia. Y no varían, pues el hombre en lo fundamental no cambia. Es la inclinación humana a establecer relaciones entre las cosas, los números y las significaciones afortunadas o infaustas respecto

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 428.

de ciertos hechos, otorgándoles un valor simbólico. A esta parte constante, Pareto las llamó *Residuos*. Interesan en este trabajo los siguientes cinco tipos de Residuos: Clase I, el Instinto por las Combinaciones; Clase II, Persistencia de los Agregados; Clase III, necesidad de manifestar los sentimientos mediante actos externos; Clase IV, Residuos vinculados con la sociabilidad; Clase V, integridad del individuo y de sus dependientes (véase Cuadro 1). A su vez cada clase de Residuos comprende diferentes géneros. La necesidad de desarrollos lógicos, por ejemplo, corresponde a un género de los Residuos de la Clase I y que explicarían la renovación indefinida de teorías y el progreso de las ciencias y, además, porque es un género que comprende la mayoría de los Residuos que determinan las Derivaciones. Como apunta Norberto Bobbio:

"Si el hombre no es un ser de pura razón sino también, y sobre todo, de sentimientos y fe; con todo, y no obstante la mayor parte de las acciones humanas sean instintivas, quienes actúan sienten placer en presentar sus conductas como basadas en motivos racionales. Así nacen las 'teorías' como explicaciones póstumas, en general falsas, de lo que los hombres acreditan y hacen"⁸.

b) A su vez la parte variable está constituida por la razón o razones que los hombres, en cada circunstancia, aducen para justificar sus acciones. Estas son las *Derivaciones* y consisten en el trabajo de la mente para dar una apariencia razonable a los instintos (véase Cuadro 1).

Pareto distingue cuatro clases de mecanismos de justificación. La Clase I, se refiere a Afirmaciones respecto de hechos imaginarios o reales y en los que se mezclan hechos y sentimientos. La Clase II, aquellas argumentaciones que se apoyan en la Autoridad de hombres connotados, en la tradición o en las divinidades. La Clase III, aquéllas en las que se apela al acuerdo con los sentimientos o los principios, o en los que se acude a los intereses individuales o colectivos, invocándose entidades jurídicas, metafísicas o sobrenaturales. La Clase IV son las Pruebas Verbales y son aquéllas que utilizan los diversos recursos lingüísticos: ambigüedad en los términos y uso de analogías, metáforas y alegorías.

Por ejemplo, en todas las sociedades humanas los hombres se inclinan por un rechazo al homicidio. Es el Residuo vinculado a la integridad del individuo. No obstante, en los siglos y en las diferentes sociedades, se encuentran distintos motivos para explicar o justificar ese rechazo. En algún tiempo se dijo que Zeus prohibía el crimen; en otro, que la razón universal no tolera los atentados a la dignidad humana. En cualquier

⁸ Norberto Bobbio, "Pareto e as Crítica das Ideologias", en: *Ensaio escolhidos*, Cardim Editores, p. 135.

tiempo, existirán teorías diversas para justificar la prohibición del homicidio: estas justificaciones son las Derivaciones. Otro ejemplo sería el principio de no intervención en los asuntos internos de otro país. Instinto o sentimiento éste que corresponde a los Residuos de Persistencia de los Agregados o aquéllos vinculados a la sociedad y a la integridad colectiva. Pero, como se sabe, las justificaciones que los países o las grandes potencias han esgrimido en el tiempo asumen las más diversas formas: estas son las Derivaciones.

Análisis Lingüístico.

En la esfera de la lingüística, analizaremos los estratos sintácticos, semánticos y fónicos de cada discurso político. Es decir, en general, se aplicarán al discurso político en su código lingüístico original, la lógica de las construcciones gramaticales, los distintos niveles de significación y los efectos fónicos.

La Neolengua.

Finalmente, aplicaremos los fenómenos derivados de la Neolengua (*Newspeak*) que George Orwell mostrara en su obra *1984*. En especial, consideraremos los eufemismos, metáforas gastadas, invención de nuevos conceptos y la técnica del *doble pensar* orwelliano, concebida como la "capacidad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente y creer en ambas."⁹

En efecto, al utilizar conceptos que cubren un gran campo de significaciones posibles, se está apostando a que el lector utilizaría aquella interpretación que está más acorde con su perspectiva o con sus propios Residuos o instintos. De modo que toda interpretación resultará válida. El esfuerzo consiste precisamente en ser impreciso, ambiguo, alegórico o analógico utilizando "términos indeterminados para referirse a una cosa real o referirse a una cosa indeterminada mediante un término."¹⁰ Es en este sentido que Sime, en *1984*, manifiesta: "¿No entiendes que el gran objetivo de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento?"¹¹

Por su parte, también señala Pareto que estas Derivaciones de la Clase IV utilizan términos ambiguos sin el respectivo correlato empírico o que

⁹ George Orwell, *1984*, (Santiago de Chile: Ediciones Cerro Huelén, 1984), p. 161.

¹⁰ V. Pareto, *op. cit.*, párrafos 1543-1686.

¹¹ G. Orwell, *op. cit.*, p. 46.

no tienen correspondencia con la realidad concreta. De esta manera los hombres, los políticos racionalizan sus conductas y

"utilizan muchas veces la razón (exaltada por los metafísicos como el órgano de la verdad) para deformar y ocultar la verdad, y no para descubrirla y comunicarla, aunque lo hagan casi siempre de buena fe" ¹²

II.- Estudio de casos y aplicaciones.

1.- *Haití y los Estados Unidos.*

Un discurso no oficial, de crítica interna a la política exterior norteamericana de post-Guerra Fría y en el contexto de la crisis de Haití es el artículo aparecido en *Visión*, Vol. 83, N°5, 1-15 de septiembre de 1994, firmado por Carlos Winck y titulado "Haití y los fantasmas de la intervención. Otra vez: una estrategia ¿para aliviar el sufrimiento?"

En síntesis el artículo de Winck pretende justificar una eventual intervención norteamericana en Haití en tanto sea *breve y barata*, al estilo de la operación "Tormenta del Desierto". Se contraponen claramente a la idea de intervención en términos de un proyecto que implique una reconstrucción del país. El autor señala que la campaña del Golfo Pérsico respondió a una agresión y Estados Unidos actuó —con el apoyo de las Naciones Unidas y una coalición internacional— rápida y eficazmente. Agrega que deponer a un general e instalar un gobierno es un libreto conocido. El problema radica en cómo justificar una intervención si las características que definían la Guerra Fría han cambiado. Según Winck, se podría intervenir pero en la medida en que se trate de una acción rápida, barata y sin mayores responsabilidades futuras para el interventor-invasor y así retornar *rápidamente a casa con las tropas triunfantes*. En consecuencia, debemos disponer de una justificación apropiada que nos permita intervenir, y esta razón es el internacionalismo liberal.

A continuación presentamos algunos fragmentos sobresalientes del discurso de Winck, ¹³

Fragmento 1:

Deponer al general Cédras del poder e instalar un nuevo gobierno son parte de un libreto aprendido y repetido varias veces en los

¹² N. Bobbio, *op. cit.*, p. 136.

¹³ Los destacados son míos

tiempos modernos. Construir una nación y retirarse son las escenas más difíciles del drama, el misterio que dejaría escapar *la caja de Pandora* al abrirse con la segunda operación militar sobre el país caribeño desde 1915...

Fragmento 2:

Los tres últimos eventos militares en los que participó Estados Unidos fueron aprobados por las Naciones Unidas, como es hoy el caso de Haití. Ninguno presentaba indicios del hecho característico de la Guerra Fría: el reto a las ideas políticas y al poder militar entre superpotencias. La ocasión para una intervención en cada caso fue un conflicto local entre clanes, tribus, naciones. Ausente estas características, dice un experto, la entrada militar en Haití puede ser el primer paso de Washington en nombre de un *internacionalismo liberal*.

Fragmento 3:

Con el fin de la Guerra Fría se terminaron las *razones lógicas* de intervención manejadas por Estados Unidos y la Unión Soviética. En el norte de Irak, Somalia y Bosnia, surgió lo que a primera vista parecía ser *una razón sustituta: aliviar el sufrimiento humano*. En cada caso, el aparato militar fue usado con el *pretexto* de alimentar al hambriento, poniéndose énfasis en la capacidad de transporte y logística antes que en el poder de fuego.

Con la desaparición de la Unión Soviética nació pues una nueva política estadounidense: *la intervención humanitaria*. En este *nuevo concepto cabe todo*. Así lo dio a entender el subsecretario de Estado Strobe Talbott al afirmar en una reciente entrevista con la cadena de televisión CNN que en el caso de Haití estaban en juego "los intereses vitales" de la nación. ¿Cuáles?

Fragmento 4:

¿Cuáles? Al parecer sólo uno: evitar la llegada a las costas de la Florida de por lo menos 200.000 haitianos desnutridos, enfermos y semianalfabetos que pueden desestabilizar la economía del sudeste de la nación.

Fragmento 5:

Dimitri K. Simes, miembro ejecutivo de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, dice que en Estados Unidos los liberales tradicionalmente trataron de comprometer al gobierno en *aventuras de ingeniería social*. Es sólo con el fin de la Guerra Fría, sin embargo, que la *ingeniería social en escala global* fue tomada con seriedad como *principio guía* de la política exterior de Washington, ... J. Kennedy hablaba de estar presente en 'cualquier lugar' para

defender la libertad, pero según Simes, *lo que quería decir* era proteger a sus aliados contra la agresión del comunismo. También W. Wilson soñaba con la primacía de la ley internacional y el triunfo mundial de la democracia, pero *nunca* sugirió que era tarea de Estados Unidos arriesgar a sus soldados en nombre de una utopía.

Fragmento 6:

Inevitablemente, en cada caso el propósito humanitario de alimentar a los hambrientos se vio atrapado en *la ponzoñosa maraña de la política local*... (y en Haití, significaría combatir a un pequeño grupo de elementos e instaurar un nuevo gobierno, una combinación que en Somalia resultó costosa y vergonzosa.

Mandelbaum (Director del Proyecto Este-Oeste del Consejo de Relaciones Exteriores de Washington) hace notar que las intervenciones estadounidenses... (Irak, Bosnia y Somalia) involucraban uno de los temas fundamentales de la política: *la soberanía*. El sufrimiento que Estados Unidos se dispuso a tratar de aliviar provenía de asaltos a una unidad básica de esa soberanía: el estado. Estas características están ausentes en Haití. Lo que causó el problema de los refugiados es la política de un presidente debutante en la esfera global...

Fragmento 7:

Se trata de lo que la embajadora estadounidense ante las Naciones Unidas, Madeleine Albright, calificó como '*estados fallidos*'. La intervención humanitaria conduce a la tarea de reconstruirlos; para ello se requiere restaurar el orden, lo cual es un proyecto policial. Pero también se requiere el establecimiento del gobierno, que a su vez es un proyecto político. Esto es lo que la ONU conoce ahora como "*construcción de la paz*". Hasta hace poco tenía otro nombre: imperialismo.

Fragmento 8:

En la zaga de Vietnam, el público norteamericano *esperaría de una participación militar en Haití una correspondencia con la cirugía*: diagnosticar el problema, realizar la operación —mejor si es breve, barata y sin dolor— y luego retirarse dejando la rehabilitación a la propia vitalidad del país. En esa línea, la construcción de un estado es más un *evento psiquiátrico*: prolongado, frustrante, sin fecha evidente de un final ni características del desenlace...

Fragmento 9:

El canal hace de ese país (Panamá) un objetivo económico y estratégicamente muy importante para Estados Unidos (lo que no

ocurre con Haití). Segundo, el líder panameño Manuel A. Noriega había sido acusado por tráfico de drogas. Tercero, Noriega tenía antecedentes de una retórica antinorteamericana de origen hepático (lo que no ocurre en Haití) y cuarto, en Panamá hubo hostigamiento a los estadounidenses (lo que no ocurre en Haití).

Fragmento 10:

Simes dice que con la carencia de un criterio moral, el gobierno de Clinton resulta fácilmente explotable por grupos de intereses estadounidenses. Es un secreto público en Washington que el grupo de legisladores negros del Congreso, está manejando la política sobre Haití... Pero —recuerda Simes— nunca antes esa influencia dio lugar al despacho de tropas contra otro estado.

Fragmento 11:

La norma de no intervención... fue frecuentemente violada en la práctica de la Guerra Fría. Lo que es remarcable en el mundo de la post-Guerra Fría es que *los viejos motivos de intervención* —el lucro económico, la gloria— *se extinguieron y se abrió paso a una nueva corriente en nombre del dolor humano.*

Algunas de los interrogantes más importantes que intentaremos responder aquí son: ¿Cómo enfrentar estos artículos de índole política? ¿Qué categorías analíticas utilizaremos para su interpretación política? ¿Hay justificaciones ideológicas en las conductas políticas de los actores involucrados? ¿Cuáles son los recursos que estructuran los discursos políticos?

En el artículo de Winck, ¿cuáles son los Residuos y las Derivaciones según Pareto? Estamos en el campo de las Acciones No-Lógicas donde las conductas se dejan influenciar por los sentimientos y las pasiones, principalmente. Se pueden distinguir varios instintos o manifestaciones de ellos.

Un primer grupo está vinculado con los Residuos de la Clase I: Instintos por las Combinaciones, específicamente el género vinculado con las cosas similares (que) producen efectos similares (construir una nación o las diferentes intervenciones). (Véase Cuadro 2).

De la Clase II: Persistencia de los Agregados: los géneros correspondientes a Persistencia en una abstracción (intervención en nombre de la democracia o del internacionalismo liberal, en cuanto abstracciones).

De la Clase IV: Residuos en relación con la sociabilidad: con el género relativo a la necesidad de imponer uniformidad a los otros (régimen democrático); neofobia, temor a los experimentos (intervención breve y

barata); hacer participar a los otros del propio bien (el régimen democrático ha generado bienestar a los norteamericanos).

De la Clase V: Integridad del individuo y de sus dependientes: género correspondiente a los sentimientos que contrastan con las alteraciones del orden y del equilibrio social: resistencia a las migraciones haitianas y a los problemas económicos, sociales y políticos que ellos acarrearían.

¿Cuáles son las Derivaciones en este discurso? Las justificaciones que se hacen en base a los Residuos serían las siguientes:

Clase I: Las Afirmaciones que apelan a los sentimientos humanitarios ante el dolor o la vergüenza o el dramatismo que produjeron las intervenciones anteriores ya sea en Haití u otros lugares del mundo. Y la apelación a situaciones reales o imaginarias pero convincentes.

Clase II: Derivaciones vinculadas a la Autoridad, cuando se recurre a la autoridad de expertos en la materia para dar fuerza a las justificaciones, como las posiciones de Dimitri K. Simes, Woodrow Wilson, Mandelbaum.

Clase III: Derivaciones que recurren a los acuerdos entre los sentimientos y los principios. En éstas se apela a la necesidad de cuidar los intereses vitales norteamericanos o, implícitamente, lo que se supone es el interés nacional de Haití. Además, se recurre a justificaciones vinculadas con entidades jurídicas (restaurar el estado de Derecho), entidades metafísicas (seguridad nacional, democracia, aliviar el sufrimiento).

Clase IV: Estas Derivaciones corresponden a las Pruebas Verbales y que en este artículo se dan en abundancia. La preminencia de este tipo de Derivaciones es válida, en general, para todos los documentos. En estas justificaciones se recurre a todos los recursos lingüísticos posibles, de manera que —conscientemente o no— la realidad resulta enmascarada (véase Cuadro 3).

En Winck, se descubre un primer concepto —que Orwell incorporaría a la Neolengua— que es *el internacionalismo liberal*. Este concepto es ambiguo y posee una connotación plural. Además, es una hipérbole y una frase altisonante. Pues, ¿qué significa *internacionalismo liberal*? ¿Se referirá, por ejemplo, al liberalismo económico —concepto ambiguo— que se expande por sobre las fronteras económicas? ¿La bandera de la democracia liberal —concepto que admite variadas significaciones— y la economía de mercado? ¿No existen diversas significaciones y versiones de economía de mercado, teórica y prácticamente? ¿Apunta a las tradicionales libertades democráticas de reunión, de prensa, de elección, etc.? ¿O se refiere a la existencia de libertad en el contexto internacional, algo

así como un derrotero libre en los vastos espacios internacionales en los que hay inmensos dominios en los que se puede circular libremente? ¿Libertad para que los países que pueden ejercer su hegemonía en el escenario internacional exporten sus modelos económicos y políticos? ¿O significa que todos somos libres en el campo internacional? Por otra parte, ¿qué implicaciones hay tras el paradigma liberal?, etc.

De modo que en este concepto hay dos tipos de Derivaciones para justificar la intervención. Una, corresponde a la Clase III en cuanto este concepto despierta sentimientos que persuaden y remiten a la bondad de una entidad jurídico-metafísica; y la segunda, se refiere a las Derivaciones de la Clase IV pues se utiliza un término con múltiples connotaciones. En consecuencia, la comunicación se interrumpe.

Otros conceptos pertenecientes a la Clase IV, de las Pruebas Verbales son: *aliviar el sufrimiento* o más ampliamente aun, *intervención humanitaria*. Recordemos que *se acabaron las razones lógicas* y es preciso hallar otras razones, pues, como se atribuye a Strobe Talbott en el artículo, *en este nuevo concepto cabe todo*. A esto se referían Pareto y luego Orwell: intervención humanitaria alude —más allá de su significación conscientemente imprecisa— a los Residuos de bondad que existen en el hombre (Residuos de la Clase IV: piedad y crueldad). Sobre esta base se puede intervenir en cualquier país apelando a este concepto para, objetivamente, poder realizar otra acción que tenga relación con los *intereses vitales* del país que intervenga. Este concepto es alegórico ya que es probable que esté apuntando a una multitud de cosas posibles pero, en los hechos, no se confiesa lo que verdaderamente se está pensando. En cierto sentido todo concepto ambiguo es potencialmente alegórico y, literariamente hablando, resulta ser un recurso de la mayor importancia. Pero aquí está al servicio de la incomunicación y de la justificación. Orwell diría que es un eufemismo que pretende justificar una intervención armada —"el aparato militar fue usado con el pretexto de alimentar al hambriento" en Somalia— apelando a los sentimientos o instintos de bondad. Tras todo eufemismo hay, sin duda, un temor de decir. Raymond Aron apunta:

"Sin embargo, Pareto ironiza respecto de los sentimientos humanitarios, y justificó su crítica diciendo: (...) que a menudo estos excesos de sensibilidad y de piedad preceden a las masacres..."¹⁴

El concepto de *ingeniería social* o *ingeniería social en escala global* es otra Derivación de la Clase IV. La expresión referida a los humanos

¹⁴ R. Aron, *op. cit.*, p.438.

tiene un sórdido poder de evocación: manipulación de laboratorio con seres inferiores o no humanos. Recién terminada la Guerra Fría, esta *aventura* se ha pensado *seriamente* en implementarla a *escala global*. Este concepto también puede asumir múltiples connotaciones según quién la utilice y los fines que persiga. Pero es importante indicar que este término ambiguo, sórdido y casi macabro, se ha tomado *como principio guía de la política exterior norteamericana*, según el autor. Una lectura de este párrafo permite realizar algunas derivaciones: por ejemplo, un ingeniero —profesional altamente calificado (Estados Unidos)— experimenta en su laboratorio con seres no-humanos o subhumanos. Se aplica la tecnología social *ad-hoc* y se obtienen como producto final *seres democráticos*. Y esto, por razones humanitarias y en nombre del *internacionalismo liberal*. Pero el articulista atribuye estas aventuras a los liberales quienes habrían comprometido al gobierno de los Estados Unidos en estos proyectos. Y agrega que W. Wilson *nunca sugirió* arriesgar a sus soldados en estas aventuras. Y esto es posiblemente verdad. Pero es una afirmación ambigua que combina hechos reales con sentimientos ficticios —Derivaciones de la Clase I— pues, como diría Chomsky, Woodrow Wilson no sugirió sino que actuó y ocupó Haití durante 19 años.¹⁵

¿Qué observamos en este artículo respecto al Análisis Lingüístico a nivel de los estratos sintáctico, semántico y fónico? ¿Cuáles son las observaciones desde la perspectiva de Orwell?

El problema de *la aventura de ingeniería social* son sus implicaciones políticas y económicas. En efecto, Winck entiende *la política local* (de Haití) como *una ponzoñosa maraña*, o sea, una actividad social de los hombres que lleva en sí cualidades nocivas a la salud, destructivas de la vida. La *política local* sería un lío perjudicial a las buenas costumbres. De modo que el propósito humanitario original —algo que se asume como bueno y bondadoso, pero, no obstante, recordemos la cita de Pareto— de pronto se halla atrapado, prisionero por ese lío nocivo a la vida.

El estrato semántico revela que hay un conflicto entre la bondad, el bien (Residuos de la IV y V Clase) y el mal (la política local) en una actitud que insinúa manipulación maniquea.

Nótese la estructuración del estrato fónico en español: las aliteraciones, la musicalidad de la frase, la articulación sintáctica, el sonido que evoca algo sórdido, en perfecta concordancia con el mundo significado. El uso de las *eñes* acompañan a la frase como un cortejo de contenida

¹⁵ Noam Chomsky, *Los Guardianes de la Libertad*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1990).

rabia y sordidez cuando el autor habla de la política local como una ponzoñosa maraña. Este es un buen ejemplo de cómo el estrato fónico, semántico y gramatical interactúan al servicio de una argumentación que apela a la evocación de sentimientos de rechazo para justificar una acción.

Pero, ¿qué tipo de acción? Una que sea como la del Golfo Pérsico y que conduzca –continúan las aliteraciones– a *una decisiva y barata victoria* y que lleve rápidamente a casa a *las tropas triunfantes* –otra aliteración–. En consecuencia, en Haití el propósito humanitario caerá en manos del tejido letal de la política local lo que implica combatir a un *pequeño grupo* y reinstalar al gobierno de Aristide. Esto significa un plazo indeterminado, costos económicos, sociales, y quizá vergüenza, si recordamos la partida de Haití en 1934.

Además, la tarea consiste en reconstruir un *estado fallido* –otro término del *Newspeak* orwelliano y con familiares resonancias eugenéticas– lo que representa un proyecto político de ingeniería social para *construir la paz*. A este eufemismo antes se le llamaba imperialismo, ironiza el autor. Es decir, según Winck, la ingeniería social –como proyecto político para construir la paz y que se realiza en nombre de una intervención humanitaria– sería un imperialismo propiciado por los liberales. Winck está insinuando que una acción rápida –como la del Golfo– no sería imperialismo. Este es un ejemplo en que se dice algo, callándolo. Aquí la sinonimia es funcional a los eufemismos: intervención humanitaria es imperialismo que se ejerce para construir la paz (el Minipax que hace la guerra de Orwell).

Entonces, ¿qué tipo de acción es la que pretende Winck? En el campo de las Pruebas Verbales, Winck utiliza con acierto la metáfora política pero el estrato gramatical muestra algunas ambigüedades en la construcción. En efecto, *El público norteamericano* –dice– *esperaría de una participación militar en Haití, una correspondencia con la cirugía*. El público norteamericano –de quién no se había hablado hasta el momento– eventualmente esperaría. Pero el público norteamericano quizá espera –o no espera, no lo sabemos, (Derivación de la Clase I)²²– una participación militar –eufemismo para lo que *hasta hace poco* se llamaba invasión armada– como si fuera una operación de cirugía. Se trata, según Winck, de diagnosticar, operar y, tanto mejor si la operación es breve, barata y sin dolor. No como el caso de Vietnam cuya operación –tal vez por un mal diagnóstico– resultó larga, costosa y muy dolorosa para el pueblo norteamericano, y para el pueblo vietnamita, por cierto. Ya que en la medida en que sea larga la operación quirúrgica, se corre el riesgo

de caer en la *ponzoñosa maraña de la política local*. De modo que luego que el cirujano haya extirpado y restaurado, se retorne rápidamente a casa, dejándose la rehabilitación a merced de la propia vitalidad del país. Se asume que Haití tiene tal vitalidad. Quizá un médico local, autóctono habría realizado un diagnóstico diferente al del cirujano extranjero y habría ejecutado otro tipo de operación.

En consecuencia, a través de esta gran alegoría, Winck intenta justificar, mediante las Pruebas Verbales que señala Pareto, que la intervención debe ser una operación quirúrgica, rápida, breve e indolora. Pues, según Winck, la construcción de un *estado fallido*, ajeno, es una operación imperialista con características de un evento psiquiátrico: un albur, una apuesta generalmente frustrante, un laboratorio demencial interminable.

Hay otras afirmaciones que son poco convincentes como aquella de la comparación entre las situaciones de Haití y Panamá. Por otra parte, Winck plantea que a Clinton le falta *un criterio moral* que le sirva de guía en su política exterior. Obviamente esta afirmación no tiene correspondencia con la realidad (Derivaciones de la Clase I). Lo que ocurre es que el equipo de Clinton posee, sin duda, un criterio y una óptica moral que es diferente a la de Simes o de Winck, y que lo conduce —equivocadamente o no— a intentar un 'proyecto de ingeniería social, propio de los liberales'. Pero, agrega Winck, la carencia de este criterio moral, permite la labor y la influencia de los *legisladores negros* cuya acción — como nunca antes— *dio lugar al despacho de tropas contra otro estado*. Los *legisladores blancos*, ¿nunca propiciaron importantes envíos de tropas? Lo que escapa a Winck y Simes —o no quieren recordar— es que antes, este despacho de tropas se basaba en otras justificaciones o Derivaciones. Puesto que ahora la intervención, se hace en *nombre del dolor humano* y recurriendo a una fuerza multinacional. En el artículo de Carlos Winck, se dice que la campaña del Golfo Pérsico respondió a una agresión y que Estados Unidos actuó —con el apoyo de las Naciones Unidas y una coalición internacional— rápida y eficazmente.

Por su parte, si pensamos en G. Orwell y la estructuración de la Neolengua y las metáforas gastadas que señala en su artículo "Politics and English Language", observamos frases como *una edad de oro*, *falso amanecer*, *caja de Pandora*, etc., que reflejan en el autor una tendencia de no comunicar (véase Cuadro 4).

2.- *Nicaragua, el sandinismo y Estados Unidos (1979-1989) o la guerra es la paz.*

Recordemos que en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es un movimiento político, en su origen, de inspiración nacionalista, que pretendía expulsar de la tierra nicaragüense a los invasores norteamericanos y luego derrocar a la dictadura de Somoza que dominaba el país desde hacía varias décadas.

Comenzaremos nuestro análisis desde el momento que el FSLN tomó el poder en Nicaragua el 19 de julio de 1979. Uno de los momentos cúlmines del período comprendido entre 1979 y 1984, fue el relativo al problema de las elecciones que los Comandantes de la Junta se comprometieron a realizar frente a la OEA.

a) *El discurso sobre las elecciones en Nicaragua: el discurso no oficial opositor.*

En un artículo de Gabriel Zaid titulado "Nicaragua: el enigma de las elecciones"¹⁶ plantea:

"En julio de 1979, al tomar el poder, los sandinistas pudieron llamar a elecciones para integrar una asamblea constituyente, elegir un gobierno provisional, *legitimar el nuevo régimen*. ¿Hubieran tenido un consenso favorable? Sí. ¿Revolucionario? Sí. ¿Encabezado por ellos? Sí. ¿Celebrado por el mundo entero? Sí. ¿Por qué no lo hicieron?"¹⁷

La hipótesis más probable que explica la actitud de los sandinistas frente a las elecciones está esbozada por Zaid en su artículo. Básicamente, los comandantes sandinistas, por una parte, no realizaron las elecciones con el fin de evitar los fraccionamientos y la división del FSLN apenas comenzado el proceso revolucionario. En efecto, el FSLN estaba conformado por 3 líneas: a) la tendencia insurreccional o tercerista (D. Ortega, H. Ortega, V. Tirado); b) guerra popular prolongada (T. Borge, B. Arce, H. Ruiz); c) tendencia proletaria (C. Núñez, J. Wheelock, L. Canion) que se consolidó en la Junta Militar, luego que varios civiles, y antisomocistas dejaron el gobierno (Violeta Chamorro, Alfonso Robelo) así como sectores eclesiásticos que apoyaron a los sandinistas. Por otra parte, si "bien de las elecciones se habló todo el tiempo, desde todos los puntos

¹⁶ Gabriel Zaid et al., "Nicaragua: el enigma de las elecciones", *Revista Occidental*, Año 2, N°2-3, 1985, México, pp. 107-151.

¹⁷ El destacado es mío.

de vista",¹⁸ la no convocación pareciera corresponder a una actitud deliberada y que se justificó en tanto ciertas tendencias se fueron consolidando al interior del Frente. El comandante Ortega, en la Sexta Cumbre de Países No Alineados que se celebró en Cuba, manifestó, el 7 de Septiembre de 1979, que "realizar elecciones en breve plazo en Nicaragua sería ridículo y absurdo".¹⁹ Añadió que "organizar comicios significaría un desastre económico y social que no vamos a pagar para darles gusto a los que quieren que hagamos elecciones ahora".²⁰

Desde la perspectiva de la teoría de las justificaciones o ideologías, esta argumentación corresponde a las Derivaciones de la Clase I, Afirmaciones: "no debemos convocar a elecciones porque no se debe", porque habría "desgaste económico y social". Y de la Clase II al recurrirse al argumento de la Autoridad —la autoridad que otorga la comunidad nacional e internacional— pues, como plantea Zaid, las elecciones apenas asumido el poder, habrían legitimado el proceso de cambios y habría contado con un apoyo casi total tanto nacional como internacionalmente. Esas justificaciones oficiales no dan cuenta de todas las opiniones o ideologías del Frente, sino de aquella fracción que detenta el poder efectivo, los integrantes de la Junta Militar. El disenso con el rumbo que va tomando el proceso revolucionario —con un matiz cada vez más marcado por el marxismo-leninismo— se va cristalizando en aquellos sectores antisomocistas y que lucharon en el Frente pero cuya ideología no era la marxista leninista. Es el caso, entre otros, de Alfonso Robelo quien el 16 de marzo de 1980,

"pidió elecciones municipales para 1981 y nacionales para 1984. De inmediato, la radio *Voz de Nicaragua* difundió el comentario siguiente: 'los millonarios terratenientes e industriales que apoyan a Robelo no pueden hablar de libertad porque siempre fueron aliados de Somoza. Ellos siempre lo apoyaron y si a última hora se montaron al barco de la revolución lo hicieron como ratas'".²¹

El resultado —propio del contexto y virulencia de la dinámica discursiva de la Guerra Fría— es que cualquier persona no puede hablar de libertad. Esta es una entidad que genera las Derivaciones de la Clase II, la autoridad y la libertad de opinión sólo es válida en cuanto se es revolucionario. A este propósito, recordando que las Derivaciones se

¹⁸ *Ibid.*, p. 107.

¹⁹ "Cronología de la Revolución Nicaragüense", *El Mercurio*, Santiago, 17 de diciembre de 1981.

²⁰ *Ibid.*

²¹ "Cronología de la Revolución Nicaragüense II", *El Mercurio*, Santiago, 18 de diciembre de 1981.

realizan sobre la base de los Residuos, la clasificación que hace R. Aron²² expresa que la Tercera Categoría de Residuos corresponde a "conductas por ilusión". Y señala:

"Los hombres actúan en función de representaciones ideales que se pueden transformar en realidad si tienen un fuerte poder de persuasión. Los líderes socialistas provocan el entusiasmo obrero por el mito del paro general... o los socialistas animan una revolución proletaria vislumbrando en el horizonte una sociedad donde habrán desaparecido las clases. Pero, agrega Pareto, cuando los líderes de la revolución obrera han tomado el poder, reconstituyen una sociedad, mejor o peor que la sociedad precedente, poco importa, pero muy alejada de la sociedad ideal que ellos prometieron a las masas antes de la revolución. Una conducta tal merece ser bautizada *conducta por ilusión*".²³

Sin duda estas posiciones, asentadas en los Residuos de la Clase I y II, explican en parte la "desilusión" de antisomocistas como Robelo. Véase también Pareto,²⁴ pues dentro de la argumentación dada por la emisora la *Voz de Nicaragua*, lo que Pareto llama la comedia del desinterés de los industriales, a propósito de los Residuos de la Clase IV (4º género), y que "justifican" críticamente la actitud negativa del gobierno frente a Robelo. El tono descalificador, asumiendo la orden del día del gobierno sandinista, en tanto "los millonarios," y también Robelo, "no pueden hablar de libertad" porque "*siempre* fueron aliados de Somoza", *olvidando* este discurso la lucha que muchos entablaron contra la dinastía, *ocultando e impidiendo* (verbalmente) que tales individuos (y las clases que representan) puedan manifestar su pensamiento, su posibilidad de pensar distinto. En la terminología orwelliana sería el *crimental* en Oceanía, la falsificación del pasado para que sirva a los intereses del presente. La descalificación *-ridículo y absurdo-* evoca el mundo ideologizado que Orwell mostrara en su libro *Homenaje a Cataluña*.

Tal vez Bakunin tenía razón cuando escribía:

"el reino de la inteligencia científica, el más aristocrático, despótico, arrogante y elitista de todos los regímenes. Habrá una nueva clase, una nueva jerarquía de verdaderos y falsos científicos y académicos, y el mundo se dividirá en una minoría que gobernará en nombre del conocimiento y una inmensa mayoría ignorante. Y entonces ¡ay de la masa de los ignorantes!...

²² R. Aron, *op. cit.*

²³ *Ibid.*, p. 450.

²⁴ V. Pareto, *op. cit.*, parágrafo 1152.

...Y la organización y el gobierno de la sociedad por sabios socialistas es el peor de todos los gobiernos despóticos...²⁵

En esta misma línea, y luego de la renuncia de Violeta Chamorro, Robelo renunció a la Junta de Gobierno de Reconciliación de Nicaragua (22 de abril de 1980) porque

"se han roto las bases de la unidad y, sin contar con el indispensable consenso, se practicaron cambios en nuestro plan de gobierno que exponen la paz social, el pluralismo político y la auténtica libertad, anhelada por los nicaragüenses".²⁶

Además, el integrante de la Junta de Reconstrucción, Sergio Ramírez, anunció el 25 de abril de 1980 que

"dentro de tres o cuatro meses habrán desaparecido muchos como Robelo y sólo quedará el pueblo".²⁷

En efecto, el 8 de julio de 1981, el Vicecomandante de Defensa, Edén Pastora y el Vicepresidente del Interior José Valdivia, "renunciaron hoy al gobierno nicaragüense para combatir junto a las guerrillas de otra nación".²⁸ Lo cual, como se vio posteriormente, era una distorsión de la realidad, una mentira.

Como se observa, la descalificación de Robelo y de otros políticos antisomocistas (como Pastora, Valdivia, Violeta Chamorro) muestran la polarización y primacía cada vez mayor de un sector al interior del Frente. Consecuentemente, el lenguaje se va distorsionando para justificar posiciones particulares, se va tomando adjetivo en desmedro de lo esencial. El lenguaje —como fiel instrumento de las Pruebas Verbales— se va involucrando en la pirotecnia, en la fatuidad verbal que va limitando, encegueciendo el poder esencial del verbo. La palabra ya no cumple su función social: incomunica, extermina al interlocutor, vocifera "razones", produce alejamientos de individuos o grupos sociales, polariza; se degrada hasta la insignificación o vaciedad de contenidos. Se recurre a la jerga, a los clichés, a los moldes desprovistos de contenido preciso. Las élites gobernantes frecuentemente utilizan un lenguaje estandarizado o clichés en su afán de "educar" usando la repetición como recurso; pero simultáneamente muestran que no existe un esfuerzo real para pensar las realidades específicas que sus sociedades viven. Esta ausencia de pensamiento o de recreación de las realidades sociopolíticas se traduce en un

²⁵ Citado por N. Chomsky, en *La segunda Guerra Fría*, p. 84.

²⁶ "Cronología de la revolución II", *El Mercurio*, Santiago, 18 de diciembre de 1981.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

lenguaje político adjetivo, prescindible, y, lo que es peor, engañoso. Por ejemplo, "defender la revolución sandinista en cada fábrica, en cada cuadra, en cada camino..."²⁹ Se trata del absolutismo de la política como la única conducta humana, por excelencia, y que cubre todas las dimensiones de la vida del hombre. Otro aspecto de este lenguaje se refiere a la caricaturización, a la ridiculización de las posiciones de los hombres.

Volvamos al planteamiento de Zaid. En efecto, "si hubiéramos hecho las elecciones un año después de la victoria, no hubiéramos tenido ningún problema. Hubiera sido mucho mejor", dijo T. Borge, el 7 de julio de 1983 en el *Excelsior*.³⁰ Pero como hemos visto, existía una pugna en la cúpula del FSLN en la que primó la tendencia marxista leninista que paradójicamente era funcional a los intereses y a las enormes presiones internacionales, en especial de Estados Unidos.

b) *El discurso oficial norteamericano.*

Otro discurso que ofrece especial interés es una entrevista a Jeane Kirkpatrick realizada en julio de 1984. Como embajadora ante las Naciones Unidas en el gobierno de R. Reagan,

"Kirkpatrick está considerada como una de las personas más responsables en la tarea de cambiar la conciencia del país en relación a Latinoamérica".³¹

He aquí algunos fragmentos de la entrevista de *Visión*, en julio de 1984:

Pregunta 1:

... ¿Podría delinear los valores e intereses fundamentales de esta política (hacia Latinoamérica)?

Extractos de la respuesta:

"... el presidente tiene... una fuerte impresión de las Américas como una latitud geográfica, cultural histórica y que, además contiene elementos de situaciones y experiencias de los países del hemisferio occidental. Creo que esta es la base de la política de esta administración hacia América Latina. Los valores son intrínsecos a esta definición. *Son valores de independencia nacional, respeto de la soberanía, un cierto grado de aislamiento, de libertad de estar implicado en ambiciones territoriales hacia otros países, hacia otros hemisferios (...).* Somos el único hemisferio en el mundo donde cada país celebra

²⁹ T. Borge, *El Mercurio*, 26 de septiembre de 1980.

³⁰ Citado por Zaid, *op. cit.*

³¹ Entrevista a J. Kirkpatrick, *Visión*, vol. 63, N°1, julio 1984.

un día nacional de la independencia... y creo que para nosotros esa independencia es valiosa... Somos naciones nuevas... Y, nosotros, ... sentimos fuertemente —el presidente así lo siente— que la libertad es un tipo de vocación especial de los países de las Américas...³²

Esta respuesta, en relación a los valores que menciona la ex-embajadora, tiene como fundamento las Derivaciones de la Clase III, y corresponden a entidades como independencia, soberanía, libertad, con un fuerte ingrediente vinculado a los Residuos de Persistencia de los Agregados. Si confrontamos la conducta de Estados Unidos respecto de estos valores con la realidad de latinoamérica sólo, el balance es más bien negativo, de modo que las Pruebas Verbales (Derivaciones, Clase IV) justifican esa conducta mediante la ambigüedad en el estrato semántico. Además, la referencia continua al presidente Reagan da pábulo para pensar en las Derivaciones de la Clase II, o sea, las que apelan al principio de autoridad. En efecto, el Residuo, Persistencia de los Agregados —al contrario de los residuos del instinto por combinaciones— hace que los hombres tiendan a la inercia, a mantener las combinaciones, a la estabilidad, rechazando los cambios o las reformas sociales. Específicamente, según Pareto, aquellos discursos que se ocupan de la humanidad, del progreso, de la historia, libertad, pertenecen al género persistencia en una abstracción o "personificación".

"Cuando se habla que el progreso exige o el Derecho hace obligatorio, y si se toma en serio la palabra abstracta y se le atribuye a la mayúscula alguna significación, es que está actuando en nosotros un residuo de la persistencia de los agregados, incitándonos a tratar una abstracción como si ella fuera una realidad, a personificar una idea y, en definitiva, a dotar a estas abstracciones personificadas de una voluntad".³³

En el discurso de J. Kirkpatrick destacan abstracciones personificadas en el concepto de *Libertad* que hace pareja con *Independencia* y éstas con *Soberanía*, pues *la independencia es valiosa y la libertad es un tipo de vocación especial* para las Américas. En el contexto, en la atmósfera o trama oculta de este discurso, ¿hay otra vocación sugerida? La libertad, ¿es sólo vocación *especial* de los países de las Américas? ¿En qué se traduce esa índole especial? En los otros continentes ¿hay países que no tienen esta vocación especial? La palabra *especial* tiene reverberaciones muy particulares, y muy adecuadas en la historia de todas las Américas, muy especialmente, en América Latina y, muy singularmente, en Amé-

³² El destacado es mío.

³³ R. Aron, *op. cit.*, p. 435.

rica Central y el Caribe. De algún modo, resuenan las palabras de Leopoldo Zea:

"Lo que él (ella) ve y considera que es el bosque resulta ser lo justo y verdadero. En cambio, lo visto y considerado por los otros hombres es lo inadecuado y falso. Cualquier visión que no se adecue a la suya será falsa y, por ello, cualquier expresión verbal de la misma, bárbara. Bárbara de lo bárbaro en su sentido original, esto es, balbuceo de la verdad, del *logos* que no se posee".³⁴

Cuando los términos o palabras usadas son libertad, independencia, respeto de la soberanía, no se puede sino estar de acuerdo con lo planteado. Es la ventaja que ofrece la neolengua internacional y que permite doblepensar sin mayores obstáculos. Además, lo diría Orwell, tiene el rédito adicional que permite el acceso al *logos*, al imperio de la razón, adquiriendo los bárbaros, el status especial.

Pregunta 2:

Hay una gran diferencia entre los Estados Unidos y el resto de los países del hemisferio y esa es que los Estados Unidos están considerados como una superpotencia. ¿Le es difícil a los Estados Unidos caminar esa línea delicadamente balanceada entre su papel de superpotencia y aquél en el que se considera como una nación soberana igual a las demás en el hemisferio?

Fragmentos de la respuesta:

"...el nombre de 'superpotencia' es un nombre que otra gente nos da. Y yo no sé exactamente lo que significa realmente.

...todo lo que significa es que Estados Unidos es una nación grande y poderosa.

[Hay naciones como Brasil, México, Argentina] (que) son grandes y poderosas... *porque son más grandes* que algunos de los otros países en el hemisferio, tienen lo que podría llamarse las tentaciones del poder con relación a naciones más pequeñas del hemisferio; y, no creo que, *cualitativamente* hablando, la situación de los Estados Unidos *sea diferente* con respecto a otras naciones en el hemisferio. (...) Alguien nos puede llamar una superpotencia, pero eso no significa que somos más poderosos que quizás la mayoría de las otras naciones del hemisferio, pero la mayor parte de ellas son más poderosas que la mayoría de las otras naciones, o algunas de ellas son más poderosas que otras naciones en el hemisferio también. Así que no diría que existe una *diferencia cualitativa* entre las tentaciones hegemónicas,

³⁴ Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la Barbarie*, (México: F.C.E., 1988).

se podría decir, de los Estados Unidos con respecto a la República Dominicana o Centroamérica o el Perú o quien sea, y las de México. México mismo, siendo un país mayor y más poderoso que aquellas naciones que mencioné; o las de Venezuela con respecto a sus naciones vecinas más pequeñas, etc....³⁵

La pregunta asume que Estados Unidos es una superpotencia e indaga sobre la dificultad de armonizar su rol de gran potencia con el de nación soberana.

La respuesta intenta definir un concepto que la embajadora no sabe qué significa realmente. Después afirma lo que significa. Lo que ocurre es que hay naciones que son grandes y poderosas *porque son más grandes*.

Las Derivaciones de Pareto de la Clase I explican este tipo de argumentación: "algo es así porque es así". Afirmaciones simples que no definen o son pleonasmos que confunden y evaden la cuestión de fondo. Se dice que las naciones como Brasil, por ejemplo, *tienen lo que podría llamarse* tentación por el poder como lo tendría Estados Unidos. Esto es un eufemismo y, en nuestro campo de la política internacional tiene un sentido ideológico, de justificación a lo que debiera llamarse de otra manera. Como se dijo, todo eufemismo sugiere huir de algo que nos asusta o desagrada. Tal vez la palabra, en la Neolengua de Orwell, sería *tentapoder*, y se clasificaría en el vocabulario B de la Neolengua, en 1984, por sus implicancias e insinuaciones políticas.

Pero si alguien llama *superpotencia* a Estados Unidos *no significa que seamos más poderosos*. Luego viene un juego de palabras. ¿Qué se quiere rehuir con estos juegos verbales? Orwell diría que no se tiene interés en comunicar verdaderamente porque el estilo es confuso, ambiguo de manera que *la mayor parte de ellas (otras naciones del hemisferio) son más poderosas que la mayoría de las otras naciones, o algunas de ellas son más poderosas que otras naciones en el hemisferio también*. En consecuencia, *no diría que existe una diferencia cualitativa entre las tentaciones hegemónicas, se podría decir, de los Estados Unidos con respecto a la República Dominicana...*, y etc. El centro de la respuesta es que no hay diferencia cualitativa entre las grandes naciones de América Latina y Estados Unidos.

En primer lugar, se dice que todas las naciones grandes de América son poderosas y podrían tener tentaciones de poder y eso es natural.

³⁵ El destacado es mío.

En segundo lugar, todas las naciones tienen y pueden tener tentaciones hegemónicas, lo cual ya tiene otras implicancias. Todas son situaciones hipotéticas, por cierto. Se intenta implícitamente —guardando silencio— hacer una ecuación entre "tentaciones por el poder" y "tentaciones hegemónicas". Pero las tentaciones hegemónicas suponen un peldaño más arriba que las meras tentaciones por el poder. Las hegemónicas pretenden establecer una supremacía de un estado sobre otros, convertirse en guía de otras naciones. ¿Qué dice la realidad histórica a las Américas? La experiencia de los últimos cien años confirma, sin lugar a dudas, que —salvo cuestiones fronterizas (que no son en ningún caso la tónica)— ni México ni Venezuela, ni Argentina ni Brasil, al menos como conducta persistente en el tiempo, han pretendido convertirse en guía e imponer sus modelos económicos, sociales y políticos a los demás países de América Latina. La realidad señala que Estados Unidos ha tenido y ha ejercido un dominio imperial no sólo en América Latina sino en otras partes del mundo. La embajadora contesta la pregunta con los silencios en los que incurre.

En tercer lugar, no hay duda que entre Estados Unidos y las demás naciones citadas —tomadas individual o colectivamente— existen diferencias cualitativas de importancia vital: por ejemplo, el grado de desarrollo económico y social, el poderío militar, son algunas diferencias que engloban a muchas otras.

Agreguemos otros fragmentos de párrafos destacados de esta extensa entrevista:³⁶

1. En relación a las estrategias de Carter y Reagan, sobre Derechos Humanos:

"... diferimos un tanto en nuestras opiniones acerca de cómo llevar al máximo los derechos humanos..."

(...) Carter buscó... crear gobiernos que fueran democráticos y moderados... lo que obtuvo fue al Ayatola Khomeini y a los hermanos Ortega encabezando gobiernos que no eran democráticos ni moderados, y de hecho más represivos que los gobiernos que los precedieron..."

2. Respecto a Nicaragua:

"... el problema básico con Nicaragua son sus continuos y determinados esfuerzos en la desestabilización de sus vecinos... y también la militarización..."

³⁶ Todas las citas corresponden a dicha entrevista.

3. Respecto a la intervención armada en Nicaragua aparecida en reportajes en la prensa norteamericana y en la que está implicado el Pentágono:

"Nadie, nadie, ya sea yo o cualquier otra persona en esta administración a un nivel de autoridad, ha sugerido que cualquier tipo de participación en combate por parte de los Estados Unidos en Centroamérica es una posibilidad norteamericana...

Ahora bien, ... nosotros tenemos planes de contingencia para cada caso de acción o reacción que usted se pueda imaginar... Lo digo en serio, (El Pentágono) es una gran burocracia y ella desarrolla una gran cantidad de planes de contingencia..."

4. Respecto al "hábito de ver el comunismo detrás de cada cambio y de oponerse mediante la fuerza, lo que haría mucho daño a los Estados Unidos" (opinión de Frank Church), señala Kirkpatrick:

"No creo que los Estados Unidos se opongan al cambio. Creo que nunca en nuestra historia nos hemos opuesto al cambio. Más veces que menos... hemos apoyado el cambio. Somos, usted sabe, una sociedad donde el cambio es continuo... Probablemente no hay sociedad en el mundo donde el cambio es más constante, más continuo que en Estados Unidos. (...) No creo que... sea el oficio de Estados Unidos oponerse, intervenir en los asuntos de otras naciones... Creo profundamente en la autodeterminación de Centroamérica... a través de procesos democráticos (que) no son difíciles de definir..."

Estas declaraciones plantean a un lector atento y relativamente informado de los acontecimientos mundiales, un cúmulo de interrogantes: ¿Llevar al máximo los derechos humanos? ¿Qué ocurrió en Irán? ¿Cuáles son los procesos que dieron origen al Ayatola Khomeini? ¿Qué ocurre con el islamismo fundamentalista y la desnaturalización de la sociedad iraní? ¿No fue el Sha un político apoyado militarmente por Estados Unidos que no fue capaz de lograr un desarrollo económico y social sostenido en Irán con los grandes excedentes por los sobrepuestos del petróleo? ¿Es el problema básico de Nicaragua la desestabilización de sus vecinos? ¿El militarismo nicaragüense ha sido o no forzado por una agresión externa, distrayendo el gobierno sandinista recursos vitales para el desarrollo de las reformas necesarias? ¿Planes de contingencia, cerca de una de las naciones más pobres de Centroamérica que pretende cambios sociales? ¿Y el minado de los puertos nicaragüenses realizado por la CIA? ¿No es un recurso utilizado con mucha frecuencia por Estados Unidos, la guerra de desgaste que destruyó aún más la exigua economía nicaragüense? ¿Estados Unidos no se opone al cambio? ¿A qué tipos de

cambio se refiere la pregunta? ¿Al cambio estructural global? ¿A qué concepto de cambio alude la respuesta?, etc., etc.

En definitiva, el estrato semántico —objeto privilegiado por las Pruebas Verbales— es laxo, ambiguo. El concepto de cambio es utilizado en sentidos muy distintos por parte de los interlocutores. Y se torna en un concepto que sirve para todo. Un lenguaje impreciso justifica cualquier noción de cambio.

Las justificaciones ideológicas asumen las más variadas formas de acuerdo a los Residuos que están operando en el fondo de las argumentaciones. Las ideologías pretenden movilizar a los sectores sociales para justificar determinadas acciones legítimas o no. En general, las Derivaciones, como se ha visto, ocultan, distorsionan la realidad mediante las operaciones verbales que hemos señalado.

En todo caso concluyamos que hay presupuestos elementales en el discurso oficial norteamericano que es preciso dejar expuestos y que, en términos de Chomsky, serían:

"La política exterior de Estados Unidos está guiada por un anhelo de democracia y una intención benévola general; la historia y el historial de planificación secreta pueden indicar algo considerablemente diferente, pero no están en el orden del día de los medios de comunicación. De donde se deduce que el uso de la fuerza solamente puede ser un ejercicio de autodefensa y que quienes se resisten han de ser agresores, incluso en su propio territorio. Lo que es más, ningún país tiene derecho a la autodefensa contra el ataque de Estados Unidos y éste tiene el derecho natural de imponer su voluntad, por la fuerza si fuera necesario o factible. Estas doctrinas no se tienen que expresar, aparte de las odas periódicas a nuestra grandiosa nobleza de objetivos. Más bien, sencillamente se presuponen, fijándose los límites del discurso y entre los adecuadamente formados, los límites del pensamiento pensable".³⁷

Por supuesto, todo discurso político, cualquiera que sea su sesgo doctrinario, incurre en estos enmascaramientos para justificar el uso del poder político. También es claro que en ningún caso estas Derivaciones son sólo atribuibles al discurso norteamericano. Pertenecieron y pertenecen a la Unión Soviética o a los clientes políticos que aún la sobreviven. En definitiva, las Derivaciones están inmersas en todo discurso político.

La sugerencia de Orwell de mejorar el discurso político se refiere principalmente a adoptar una actitud veraz frente a los hechos o procesos

³⁷ *Ibid.*, p. 78.

sociales y políticos. Si el lenguaje es por naturaleza una trama inocentemente engañosa, el esfuerzo consiste en pensar y dar a las palabras el contenido poéticamente preciso. Poéticamente, por cuanto el lenguaje humano es creación, y altamente connotativo; y preciso, al denotar explícitamente, para designar los referentes que nos importan. Como hemos visto, el discurso descuidado de los ultra derechistas o izquierdistas sólo lleva a polarizaciones maniqueas.

No obstante, aunque se asuma un compromiso con la verdad de los hechos, una actitud objetiva no exime al discurso de Derivaciones o justificaciones. Sólo intentará colocar al descubierto sus fundamentos o hipótesis para someterlos al escrutinio de la academia o del público.

Pareto es pesimista en cuanto al hombre: éste siempre justificará, como ser racionalizador, todo lo que sea menester justificar para sus propios intereses.

III.- Conclusiones.

El presente análisis de los discursos políticos permite esbozar algunas conclusiones importantes.

En primer lugar, los discursos políticos están centrados en la justificación de una determinada situación de poder. El discurso oficial tiene la responsabilidad social de asumir un discurso justificador de sus acciones frente a la comunidad nacional e internacional. Lo apremia la mantención del poder, de modo que su discurso es más "conservador". El aparato lingüístico estará orientado a persuadir a la comunidad de la mantención del *status quo*. En tanto que el discurso opositor, en los hechos, posee una responsabilidad más limitada. Su discurso es crítico de las actuaciones oficiales. No sólo no tiene que justificar las acciones del gobernante sino que debe descubrir los puntos críticos de esas acciones. Su objetivo es acceder al poder político. En consecuencia, el discurso opositor es, en general, más agresivo que el discurso oficial. En otra perspectiva, el discurso político de derechas está más vinculado a los Residuos de la Clase II, o sea, de la Persistencia de los Agregados, en tanto que el discurso político más izquierdizante se relaciona más con los Residuos de la Clase I con los Instintos por las Combinaciones.

En segundo lugar, ambos discursos enmascaran los hechos y las conductas en pos de lograr ciertos objetivos. Ambos discursos son vehículos ideológicos de la mayor importancia, y en donde son determi-

nantes las Derivaciones. Hemos comprobado, además, la importancia que tiene la utilización de recursos lingüísticos para dar una apariencia de verdad o de racionalidad a conductas que, en esencia, no lo son. Resulta notable, no obstante, comprobar que tras los intentos justificatorios existe una concepción generalizada de que los hombres se conducen por argumentos racionales. Nuestra conclusión es que el hombre es un ser racionalizador.

Por otra parte, con frecuencia resulta más importante en un discurso lo que no se dice que lo que se manifiesta explícitamente. En este sentido, es claro también que el grado de justificación dependerá de la ambigüedad que se le otorgue al estrato semántico. A mayor connotación, mayor oportunidad habrá para ideologizar o justificar una conducta política determinada. En definitiva, el grado de comunicación dependerá, en parte importante, de la voluntad de verdad que exista en el autor del documento.

Finalmente, los documentos que se analizaron son representativos de muchos otros que asumen el discurso político. Naturalmente, cambian los códigos, los actores involucrados, los estilos literarios y las justificaciones que se quiere realizar. Pero, cualquiera sea el signo político, los discursos llevan en sí múltiples Derivaciones que se apoyan en esa base más constante en el tiempo que son los instintos o Residuos sociales.

Cuadro 1

Categorías Analíticas de Pareto, Jacobson-Martinet y Orwell para análisis de los discursos políticos

<i>PARETO</i>		<i>JACOBSON-MARTINET</i>	<i>ORWELL</i>
<i>Residuos</i>	<i>Derivaciones</i>	<i>Análisis Lingüístico</i>	<i>Neolengua</i>
Parte constante conducta humana constituida por sentimientos o instintos	Parte variable conducta humana formada por las justificaciones		
CLASES			
I			
Instintos por Combinaciones	Afirmaciones		
II			
Persistencia de los Agregados	Autoridad		
III			
Necesidad expresión sentimientos por actos externos	Acuerdo sentimientos o principios		
IV			
Residuos unidos a sociabilidad	Pruebas Verbales	Análisis de estratos sintáctico semántico y fónico	- Eufemismos - Creación gramática - Doblepensar - Vocabulario B - Reescritura de la historia
V			
Integridad individuos y sus dependientes			

Cuadro 2

Residuos en discurso de C. Winck

- Clase I Temor a los efectos ante operaciones similares (Vietnam, Somalia)
- Clase II Intervención en nombre de una abstracción: democracia, seguridad.
- Clase III Elogio implícito a las posturas republicanas
- Clase IV - Imponer uniformidad: orden y democracia
 - Neofobia
 - Sentimientos de piedad
 - Compartir con otros frutos de la democracia
- Clase V Resistencia a las inmigraciones haitianas por alteración del equilibrio social

Cuadro 3

Derivaciones en discurso de C. Winck

- Clase I - Apelación a sentimientos humanitarios
 - Combinar hechos reales e imaginarios:
 "no aventurar a los soldados..."
 - Ausencia de criterio moral en equipo de Clinton
 - Comparación entre Haití y Panamá
- Clase II - Apelación a Autoridad de D.K. Simes, W. Wilson, Strobe Talbott, Mandelbaum
- Clase III - Apelar a intereses vitales de Estados Unidos
 - Restaurar la democracia y estado de Derecho en Haití
 - Apelar a seguridad nacional
 - Apelar a dolor humano
- Clase IV - Ambigüedad en términos internacionalismo liberal, intervención humanitaria. Conceptos en cabe todo. Conceptos alegóricos: intereses vitales, proyectos de ingeniería social. Estado fallido.

Cuadro 4

El Análisis Lingüístico y Neolengua en discurso de Winck

1. Análisis Lingüístico

A. Estrato sintáctico:

- El uso del potencial, ambigüedad gramatical, función apelativa: lenguaje agresivo, pleonismo, hipérbolos verbales

B. Estrato semántico:

- Conceptos ambiguos: conceptos de internacionalismo liberal, intervención humanitaria, ingeniería social, estados fallidos
- Metáforas: operaciones de cirugía
evento psiquiátrico
- Analogías

C. Estrato fónico:

- Aliteraciones: breve y barata victoria; tropas triunfantes; ponzoñosa maraña de la política local

2. Orwell

Metáforas gastadas:

- caja de pandora
- edad de oro
- falso amanecer

Neolengua:

- internacionalismo liberal
- intervención humanitaria
- ingeniería social
- estado fallido

Doblepensar:

- concepto en que cabe todo

Eufemismo:

- operación de cirugía
- razones lógicas
- eventos psiquiátricos
- ingeniería social, etc.